

Capítulo dos: La *exousía* del Hijo del hombre

La conexión entre exorcismo y expulsión del templo. Fue Burton Mack, un estudioso con quien comparto poco (teológicamente hablando), el primero que examinó el papel de la acción de Jesús en el templo “en términos de los designios narrativos de Marcos.”¹⁵ Mack señaló que Marcos ha utilizado un exorcismo para presentarnos por primera vez la *exousía* (“dominio,” comúnmente traducido “autoridad,” a veces “poder”) de Jesús. Yo he tomado pie de esta observación para lanzarme a hacer toda una “cristología soteriológica” de Marcos.

La susodicha presentación tiene lugar en Mc 1:21-27. El evangelio ha comenzado con una doble cita de Malaquías y (Deutero-)Isaías (aunque sólo éste último es nombrado). Se nos presenta la figura de Juan Bautista, el Elías de Ml 3 (Ml 4 en LXX y Biblias protestantes). Se trata del final de los Profetas, que habla del precursor del Mesías (en la tradición judía), o de Yahveh. Pero más importante —y por eso es el único que se nombra, esta es la tesis de Rikki Watts— es Dt-Is, y toda la idea del Segundo Éxodo-Nueva Creación que se encuentra allí. Juan Bautista está en el desierto inspirado en el mismo texto de Isaías que era fundamental para los qumranitas (los esenios, o quizá sólo se trata del grupo más radical dentro de este movimiento): preparar en el desierto el camino del Señor. El Segundo Éxodo anunciado por Dt-Is en torno al 540 A.E.C. (= “antes de la era común” a judíos y cristianos) ya había tenido lugar, materialmente hablando, pero el retorno a la Tierra no había traído el verdadero fin del “Exilio,” si entendemos a éste como la esperada salvación. De ahí que poco después del regreso de los exiliados (de Babilonia), Za 1:12 pregunta cuándo terminarán los “setenta años” de exilio que se profetizó en Jr 25:11-12; 29:10.¹⁶ Ya estaban de vuelta en la Tierra, pero las condiciones, especialmente las socio-económicas, no permitían decir que el gran “cambio de suerte” (otro significado del hebreo *šuv*, “volver, hacer tornar, librar cautivos, terminar con la cautividad, convertirse [volver a Yahveh, arrepentirse, de donde *tešuvá*,

¹⁵ Ver ROBERT J. MILLER, “The (A)Historicity of Jesus’ Temple Demonstration,” *SBL 1991 Seminar Papers* (ed. E.H. LOVERING; Atlanta: Society of Biblical Literature, 1991), 246; BURTON L. MACK, *A Myth of Innocence* (Philadelphia: Fortress, 1988), 233-235.

¹⁶ El decreto del rey Ciro permitiendo la vuelta de los exiliados judíos data del 539-538; la fecha de Za 1 es 520, o sea, unos 18 años después.

arrepentimiento]”), o sea, el Nuevo Éxodo de Dt-Is, ya había tenido lugar.¹⁷ Siglos más tarde, en la época macabea (en torno al 165 A.E.C.), el “exiliado” Daniel tiene que ponderar lo que quiso decir Jeremías al predecir que el “exilio” duraría “setenta años,” Dn 9:2. El ángel Gabriel, al modo apocalíptico (de revelación, aquí mediante el clásico *angelus interpretes*, ángel que interpreta), le explica cómo hay que leer a Jeremías: la primera palabra (en el hebreo de la época, con sólo consonantes, sin vocales) *šv’y*m (que normalmente, con lo que sigue, *šannah*, quiere decir “setenta años”) se debe vocalizar de dos maneras, que se deben unir: *šavu’y*m (“semanas”) y *šiv’y*m (“setenta”), de modo que, en combinación, lo que el profeta Jeremías quiso decir era que pasarían “setenta semanas de años,” o sea, 490 años, antes del fin del “Exilio,” lo que llevaba bastante cerca al la época de Daniel (por ejemplo, 597 [la primera deportación a Babilonia] menos 490 = 107 A.E.C., fecha bastante precisa dado el muy imperfecto conocimiento de las fechas del período persa que tenían los judíos). También se podía ver esta cifra de 490 años como el castigo séptuplo amenazado por Lv 26:18, 24, relacionado con los años sabáticos que la Tierra no “pagó” (mejor, “disfrutó”), Lv 26:34-35, 43; así lo ve 2 Cr 36:21, al final de la Biblia judía. Resulta interesante que un importante documento de Qumrán, 11QMelquisedec, espera la redención final en el décimo jubileo, es decir, al final de un período de 49 x 10 años, o sea, 490 años. La gran expiación de pecados, la vuelta a su tierra y a su familia de los exiliados o vendidos para pagar deudas, la gran liberación (en hebreo, *d’ror*, a veces “emancipación, manumisión”) del jubileo tendría lugar en “Yom Kippur,” el Gran Día de la Expiación, Lv 25:8-17. La secta de Qumrán, en el dicho texto, une a la figura angelical de Melquisedec la del profeta escatológico, ungido (hecho “mesías”) por Yahveh para proclamar la “buena nueva” (del fin del Exilio) a los humildes, de Is 61:1-2. Ahora, este es el texto que Lc 4:16-21 dice que Jesús leyó en su discurso inaugural en la sinagoga de su ciudad natal. Jesús, al leer Is 61:1, presenta la “buena nueva” (= fin del “Exilio,” comienzo de la época de la salvación, del Reino de Dios) como *d’ror*, la “liberación” del jubileo del que habla Is 61:1, el “año o tiempo” de gracia y de vuelta del Exilio (el manso Lc omite lo del “día de desquite de nuestro Dios, Is 61:2, Lc 4:19).

¹⁷ Ver Za 8:9-15 y Ag 1:6-11 para ejemplos de las pobres circunstancias de los regresados. Décadas después la cosa sigue igual de mal, Mal 1:6-14.

Un aspecto importante de 11QMelquisedec es la lucha definitiva del Melquisedec celestial, visto como el “Príncipe de Luz” y sumo sacerdote que lleva a cabo la expiación de los pecados, contra Belial (el diablo) y sus espíritus malignos e impuros.¹⁸ “La destrucción de los poderes del mal inaugura el tiempo de salvación.”¹⁹ Se han señalados los vínculos entre esta figura redentora de Melquisedec y el “sacerdote escatológico” del libro “apócrifo del Antiguo Testamento” *Los Testamentos de los Doce Patriarcas*, Testamento de Leví 18:12: “y Beliar será atado por él [el sacerdote nuevo que el Señor hará surgir o levantará, 18:2].” La nota al pie de la página en la edición (que indicamos en nuestra nota al pie de la página aquí) nos remite a Is 24:22-23, a Mc 3:27 y a Lc 11:14-22 y 10:19 (pero ver también Lc 10:18).²⁰

Con este trasfondo, veamos ahora el comienzo del evangelio de Marcos. Se trata del “comienzo del evangelio de Jesucristo (el) hijo de Dios,” a lo que sigue la cita de Éxodo/Malaquías y la del Segundo Isaías. Juan Bautista es el Elías precursor, ya sea de Yahveh o del Mesías (MI 3:23, LXX 4:5). Juan dice que su bautismo de conversión es sólo con agua; la verdadera purificación será con fuego, o con Espíritu Santo (Mc 1:8; pero ver los textos de la fuente primitiva Q en Mt 3:11; Lc 3:16).²¹ Siguiendo al gran estudioso recientemente fallecido Harmut Stegemann, considero que lo que Juan está haciendo es llamar a Israel a la “conversión,” es decir, a “volver” a Yahveh, arrepintiéndose cada uno de sus pecados (en el otro lado del Jordán, ver Jn 10:40), para después cruzar el Jordán y volver a la Tierra como símbolo de la llegada a la heredad o promesa de Dios, que también podemos llamar “fin del Exilio” y “llegada de salvación,” o “venida del Reino de Dios,” o “Buena Nueva”(ver Lc 3:18).²² Es todo la misma cosa,

¹⁸ Los espíritus malignos son sucios (impuros) en el documento de Qumrán 4Q286 ii 4, presentado y explicado en PAUL J. KOBELSKI, *Melchizedek and Melchireša* (Catholic Biblical Quarterly Monograph Series 10; Washington, DC: Catholic Biblical Association, 1981), 43-46. Como sabemos, la designación más común para los “demonios” en los evangelios es “espíritu inmundo o impuro,” p.e., en Mc 1:23; 1:39; 5:2; 6:13; 9:25; Lc 9:42, etc.

¹⁹ Ver MARINUS DE JONGE – A.S. VAN DER WOUDE, “11Q Melchizedek and the New Testament,” *New Testament Studies* 12 (1965-1966), 305 (traduje). La variante “Beliar” se encuentra en 2 Cor 6:15.

²⁰ *Old Testament Pseudepigrapha. Vol. 1, Apocalyptic Literature & Testaments* (James H. Charlesworth, ed.; Garden City, NY: Doubleday, 1983), 795.

²¹ Mc 9:49 dice que “todos han de ser salados con fuego.” En Mc 10:38-39, Jesús habla de una “copa” (de sufrimiento) que ha de beber en paralelismo con un “bautismo” que ha de sufrir (como si fuese un “bautismo de sangre;” cf. Lc 12:49-50).

²² Ver el gran libro de Stegemann, *The Library of Qumran. On the Essenes, Qumran, John the Baptist, and Jesus* (traducción inglesa de la edición alemana de 1993; Leiden – New York – Köln: Brill; Grand Rapids,

entrar en la “esfera de salvación” (o ser “justificado”). La “justicia” (en inglés, *righteousness*, en hebreo *tsédeq* o *ts^edaqah*), equivale a la salvación; es decir, al ser uno declarado “justo” (*tsaddiq*, “inocente,” en un juicio, o en *el Juicio*), queda a salvo del castigo divino que sufrirán los malvados.

Jesús, en lo que teológicamente podemos llamar un acto de humildad, incluso “kenótico” (“autovaciándose, Flp 2:6-8), se une al pueblo penitente que escucha a Juan (si es que no fue discípulo de Juan por algún período de tiempo). Aquí podemos muy bien darle crédito substancial a lo que nos narra Mc 1:10-11: Jesús tuvo una revelación en la que 1) vio los cielos abiertos; 2) sintió que el Espíritu bajaba sobre él; 3) oyó la voz divina declararlo “hijo amado” con quien estaba complacido.

Es una revelación muy cargada. Lo de los cielos abiertos indica acceso total al mundo celestial, el mundo del consejo (en hebreo, *sod*) divino.²³ Este acceso era el que tenían los profetas verdaderos; ver Jr 23:18; Is 6:1-11, con 40:1-11; cf. Jn 1:51. El Espíritu había de posarse sobre el “profeta escatológico” de Is 61:1, sobre el ungido por el Espíritu para anunciar la Buena Nueva a los humildes (o afligidos, *anawim*) y proclamar la remisión total de deudas y pecados del Jubileo final y definitivo, que se celebraría en el Día escatológico de la Expiación (Lv 25:8-17).²⁴ Ser llamado “hijo amado” nos recuerda a Gn 22:2, 12, 16 (la LXX traduce “amado” donde el hebreo tiene “único”), el llamado “sacrificio de Isaac” (que no pasa del poner Abraham, el “gran padre,” la madera en las espaldas de su hijo, Gn 22:6); cf. Jn 3:16. Finalmente, lo de estar “complacido” evoca a Is 42:1, el primer verso del primero de los cuatro “cánticos” (poemas) del Siervo de Yahveh. Jesús recibe un solo “paquete” misional-mesiánico. Es el ungido del Espíritu profético, pero, como “hijo,” también Mesías (ver 2 Sam 7:14; Sl 2:7;

MI – Cambridge, UK: Eerdmans, 1998), especialmente los capítulos ocho (sobre el Bautista) y nueve (sobre Jesús).

²³ También del sacerdote escatológico del Testamento de Leví 18:6-7 se dice que “[Los cielos se abrirán] y desde el templo glorioso bajará sobre él la santificación con la voz del Padre, como la de Abrahán a Isaac. Le será concedida la gloria del Altísimo, y el espíritu de sabiduría y santidad resposará sobre él [en agua].” *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo V. Testamentos o Discursos de Adiós* (Alejandro Díez Macho, ed.; Madrid: Ed. Cristiandad, 1987), 60. Esta edición (el encargado de los Testamentos es Antonio Piñeiro) ha puesto en corchetes lo que se considera ser una interpolación; cf. *Old Testament Pseudepigrapha. Vol. 1*, 795 (a cargo de Howard C. Kee; aquí sólo “in the water” se considera “apparently an interpolation” basada en Mc 1:9-11). Esta obra (menos las interpolaciones cristianas) data de la época macabea (alrededor del 165 A.E.C.); *ibid.*, 777-778.

²⁴ Cf. Lc 4:16-21; Hch 10:36-38; 3:17-24; Dt 18:15-19; Jn 6:14-15.

Sl 89:27-28).²⁵ Pero también es el “Siervo Sufriente” del Dt-Is, aunque en el primer poema, Is 42:1, es sólo el “Elegido” (aún no existe el conflicto intracomunitario reflejado en los siguientes poemas, Is 49:1-6; 50:4-9, y especialmente, 52:13-53:12). Ya para la época de Jesús, el primer libro (“etíope”) de Henoc había combinado las originalmente distintas figuras del Mesías, del Hijo del hombre y del Elegido en un solo ser escondido desde la creación del mundo, que vendría a salvar al final de los tiempos.²⁶

Jesús es tanto el Hijo de Dios como el Hijo del hombre y el “Siervo Sufriente” de Isaías. Es también el Mesías (Mc 8:29-30; 10:47-52; 14:61-62). La combinación Hijo del hombre/Siervo Elegido de Dt-Is/Mesías, ya se había hecho, como dijimos, en 1 Henoc. Ahora, la expresión “Hijo de Dios” podía aplicarse a 1) seres divinos, divinidades del panteón ugarítico inferiores al sumo dios ’El, que después fueron vistos como ángeles; 2) a Israel, primogénito de Dios, Ex 4:22; Os 11:1; Sb 18:13; 3) al Mesías, Sl 2:7; Sl 89:27-28; 2 Sam 7:14; y 4) al justo, Sb 2:13 (*pais*), 18; Mt 27:40, 43. Pero en Marcos, que Jesús es el Hijo de Dios no se sabe hasta que muere, cuando el centurión (un gentil, por cierto) hace esta confesión. Antes de este momento, sólo el narrador —o el que da título al evangelio, Mc 1:1—, el Padre (Mc 1:11; 9:7), el Hijo (Mc 12:6; 14:62) y los demonios (Mc 1:24?; 1:32; 3:11; 5:7; notar el *crescendo* en lo que hacen los demonios) saben que Jesús es el Hijo de Dios. Lo que Jesús sí puede decir es que él es el Hijo del hombre y el Siervo, que dará su vida en rescate por muchos, Mc 10:45.

Ahora pasamos al primer (y programático) exorcismo de Jesús, en Mc 1:21-28. Jesús *enseña*, es una “enseñanza nueva,” con o “según el que tiene” *exousía*. Los escribas no tienen esta *exousía*. No es la mera “autoridad” al hablar, la presencia o la convicción o el tono de la voz (o ¡el traje hecho a la medida!), sino un poder de dominio escatológico, el dominio dado al Hijo del hombre según Dn 7:14.

La enseñaza de Jesús no se describe, es decir, no se da el contenido. ¿De qué “enseñanza” se trata? Parece que se define, como dice Mack, en Mc 1:27, leído literalmente (como se debe, de la manera correcta, no la “fundamentalista”): la “enseñanza nueva” consiste en mandar a los espíritus inmundos y que éstos obedezcan.

²⁵ El estudioso James Sanders ha propuesto que Flp 2 refleja la idea que Jesús era un miembro del consejo divino (es decir, uno de los “hijos de Dios,” como en Job 1:6; Dt 32:8, según la enmendación usual; Sl 82:1, 6; cf. Jn 10:31-38; Sb 2:13, 18-20, citado en Mt 27:43).

²⁶ *Old Testament Pseudepigrapha. Vol. 1*, 9 (introducción a cargo de E. Isaac).

Esta “enseñaza nueva” quizá es una nueva Torá (que significa “enseñanza,” especialmente sacerdotal).²⁷ Jesús tiene el poder escatológico de acabar con el mal (Mc 1:24), es decir, ha venido a destruirlo (cf. 1 Jn 3:8). Dicho de otra manera, es el Fuerte que ha venido a atar a Satanás, Mc 3:22-30, como se esperaba del “sacerdote escatológico” en el Testamento de Leví 18:12.²⁸ También el texto escatológico Za 13:1-2 ve el día en que ya no habrá espíritus inmundos. La expresión “santo de Dios” en Mc 1:24 fue considerada por Ernst Lohmeyer como una referencia sacerdotal (ver SI 106:16; cf. Jn 6:69), lo que es extremadamente verosímil dada la importancia de la figura de Melquisedec como sacerdote escatológico que hará la expiación en Qumrán, y el uso de Melquisedec en la Carta a los Hebreos. Melquisedec entra en Marcos por el uso del SI 110, discutido por Jesús en 12:35-37 y citado en 14:62. El SI 110 es combinado con el SI 2 en Heb 5:5-6; cf. Heb 1:5, 13. Extenderemos nuestra exposición cristológica-soteriológica de Marcos para incluir una discusión del sacerdocio de Jesús, de modo que se dé un retrato completo de quién es Jesús, y cómo salva, en el evangelio de Marcos. El sacerdocio de Cristo no pareciera ser un tema que resalte al leer este evangelio. Es lo que se verá en nuestro capítulo quinto.

Lo que sí se ve claramente es que la *exousía* que Jesús tiene como Hijo del hombre puede perdonar pecados, Mc 2:10, lo que manifiesta a los circunstantes dudosos haciendo caminar al paralítico.

²⁷ Ver las discusiones de cómo una Torá nueva u otra Torá podrían existir o entenderse en el judaísmo, en W.D. DAVIES, *Torah in the Messianic Age and/or Age to Come* (Philadelphia: Society of Biblical Literature, 1952), esp. 70-74; ver también el índice en el libro de Davies, *Paul and Rabbinic Judaism. Some Rabbinic Elements in Pauline Theology* (Mifflintown, PA: Sigler Press, 1948, 1955, 1980, 1998); DAVID DAUBE, “ἐξουσία in MARK I 22 and 27,” *Journal of Theological Studies* XXXIX (1938), 52-59. Ver también el libro de Daube, *The New Testament and Rabbinic Judaism* (Peabody: Hendrikson, 1956; 1998 printing), 212-216.

²⁸ Ver también las referencias a Jesús como el “fuerte” en Mc 1:7; 5:4; 9:18 (estos dos últimos ejemplos requieren ver el texto griego, donde se usa un verbo que corresponde a nuestro verbo “poder”).